

Algunas divagaciones sobre los sueños en *Abre los ojos*

Óscar Leonel Escobar Cortés.

Muchas veces tenemos el deseo de escapar de nuestra realidad, ya que las dificultades cotidianas, por simples que lleguen a ser, se van acumulando en nuestra existencia como las gotas de una llave que caen en la pileta. Es por ello que para lograr un escape de nuestra realidad recurrimos a la ficción, ficción cinematográfica, literaria, musical o el teatral, todo aquel arte cuya expresión logre erizarnos los vellos del brazo o de la nuca, o que deje en nuestra mente un cuestionamiento después de haber recibido determinado mensaje. Ahora bien, si nos decidimos explorar el placer que nos produce la ficción en cualquier de sus ámbitos, es evidente que lo hacemos de manera consciente y determinada. Por otro lado, existe algo más, de igual manera ficticio, que nos permite alejarnos de la realidad, sin embargo, esto no es elegible, no es motivado, es inconsciente, arbitrario pero significativo, así es, me refiero a los sueños, a esas pequeñas ficciones creadas por nuestro inconsciente las cuales a lo largo de la historia se han adjudicado a los deseos recónditos de cada individuo.

Como comúnmente se sabe los sueños son representaciones de nuestra realidad distorsionada, dicha distorsión puede ser tan descabellada como soñar con hormigas gigantes, ser perseguido por determinado personaje ficticio del séptimo arte o ser aplastado por la gravedad al intentar correr. Sin embargo, para César es distinto, el protagonista de la película española *Abre los ojos*¹ se convierte en presa de la realidad alterna creada por su

¹ Amenábar, Alejandro. *Abre los ojos*. España. Sogecine. 1997.

propio inconsciente. En el mundo de lo posible Alejandro Amenábar nos presenta la historia de Cesar, un joven atractivo y millonario que se ve envuelto en un accidente automovilístico causado por una mujer que se ha obsesionado con él. Tras el accidente, Cesar queda desfigurado de su rostro y debido a esto cae en depresión, hasta que encuentra una compañía encargada de preservar su cuerpo sumergiéndolo en un sueño configurado y de manera indefinida.

Es necesario iniciar con una mera definición de lo que son los sueños, y sin intentar ahondar en la psicología con términos técnicos o especializados diremos que los sueños son representaciones de cómo percibimos el mundo, manifestadas en imágenes con determinado significado, que por sí solas son creadas por nuestro subconsciente y carecen de cierta narratividad concluyente. En el caso de la estructura de los sueños de Cesar, después de su congelamiento, no podríamos decir que se trate de una carencia de narratividad, ya que ésta es necesaria para que el espectador conecte los hilos de la historia, sin embargo, en muchos otros aspectos podríamos coincidir con las ideas de Hugo Hiriart en *Sobre la naturaleza de los sueños*, con respecto a las pesadillas o a la presentación de la realidad basándonos en la manera en cómo se percibe y ve el mundo.

Para Hiriart, cuando una persona sueña, nunca iniciará con la intensidad o angustia que causa una pesadilla, el sueño tiene su momento de conversión donde el soñador transforma su sueño en algo desagradable: “voy a hacer una afirmación acerca de las pesadillas, voy a decir: un sueño no puede empezar como una pesadilla, sino que empezamos soñando con algo que no es pesadilla y ese algo brusca o gradualmente se

transforma en pesadilla”². De esta forma lo podemos observar en *Abre los ojos* (dejando de lado la inexistencia de un lado omnisciente por parte del protagonista en cuanto a su estado onírico), podemos observar cómo gradualmente lo que parecer ser una realidad feliz y estable al lado de Sofía (la chica de la cual se ha enamorado antes del terrible accidente, de igual forma con la reconstrucción de su rostro tras el terrible accidente), se va convirtiendo en una especie de pesadilla que culmina en un supuesto crimen. Cesar, tras una borrachera pierde la última oportunidad de conquistar a Sofía en la vida real, además de crear una especie de separación amistosa con Pelayo, su mejor amigo, a causa de la misma Sofía. Luego de estos sucesos, Cesar es despertado por Sofía con una gran resaca, sin embargo, al avanzar en el filme la vida de Cesar se va arreglando poco a poco, Sofía se queda a su lado, sus doctores encuentran la manera de reconstruirle el rostro y todo parece ir como si se tratara de un sueño, el más agradable de todos, y lo es, incluso existe la posibilidad para el espectador que ha visto la película por primera vez, no notar el cambio de sintonía en la narración, podríamos decir la modificación de la suerte de Cesar en su vida, pero al igual que existe este drástico cambio positivo en su vida, el actante principal y el espectador poco a poco se ven resueltos a afrontar “la realidad” dentro de una ficción.

En la trama del film mencionan el cambio de esta realidad positiva a una realidad negativa gracias a una anomalía, dicha anomalía se explica simplemente como un truco por parte de la mente, una mala pasada. En *Los sueños como delirio*³ de J. Allan Hobson, se parte de la premisa de que el cerebro por su propia naturaleza, está loco debido a la falta de equilibrio del sistema químico que media los sueños y la vigilia, y es este desequilibrio en

² Hiriart, Hugo. Sobre la naturaleza de los sueños. México D.F. Ed: ERA. 1995. Pág 12.

³ Hobson, J. Allan. Los sueños como delirio. México D.F. Ed: FCE. 2004.

el momento de los sueños que permite la creación de las pesadillas. La necesidad de ingresar la idea de las pesadillas en este punto, remite a la serie de sucesos que van ocurriendo en el transcurso de la película: los momentos donde Cesar cree que su rostro se ha vuelto indeseable de nuevo, la desaparición de Sofía y la manera en cómo poco a poco cobra consciencia de que se encuentra dentro de su propia mente, en un sueño. Este punto es interesante debido a la contradicción de que los sueños no pueden ser controlados, además de ser imágenes carentes de narratividad.

En primer lugar, existe un personaje que se denomina “soporte técnico”, el cual se encarga de suministrar información y ayuda al soñador, a partir de aquí nos damos cuenta que no se trata de un sueño como el que comúnmente tiene cualquier persona, éste se trata de un sueño controlado y supervisado de manera artificial por “x” persona fuera de la consciencia de Cesar. En este punto podríamos contradecir todo aquello que se ha mencionado de los sueños (o que en realidad la película trate sobre el estado onírico de Cesar) como carentes de control, además de la negación de tener una estructura narrativa estable. Como muestra tenemos que, en el film de Amenábar, la narratividad y cosmología están conjuntas, las cuales son supuestamente controladas por alguien ajeno a lo inmanentemente onírico del individuo, aunque al mismo tiempo nos encontramos (como lo veremos más adelante) que sin la cooperación de Cesar la elaboración de esta simulación o sueño no podría haberse logrado. Podríamos discutir en este punto si se trata realmente de un sueño o de una simulación prefabricada por y para el subconsciente de Cesar, sin embargo, el pretexto filmico utiliza el referente “sueño lucido” para determinar el estado del protagonista de *Abre los ojos*.

Ahora bien, podemos tener una discusión sobre si estamos frente a un sueño o frente a una realidad virtual creada por terceras personas, sin embargo, algo que no se puede negar es que se trata de una realidad basada en la cosmología de Cesar, la cual es necesaria para brindar mayor credibilidad, ya sea al espectador o al mismo protagonista. Si dentro de lo que rodea a Cesar ingresamos naves espaciales, extrañas criaturas o planetas exóticos podríamos estar frente a la presencia de una historia de ciencia ficción, lo cual no es el caso en la trama del film. El personaje principal se encuentra en la misma ciudad donde se desenvuelve, en el mismo trabajo, con las mismas personas y relaciones, los mismos sentimientos, es lo que Hiriart llama: “situarse”, este situarse se convierte en la posición que ocupa el individuo en el tiempo y espacio del sueño, pero no sólo eso, el situarse se convierte en tener certeza de la existencia, aunque sea onírica y eso sólo lo logramos identificando los que nos rodea como algo familiar

Por eso digo que soñar no consiste en visualizar, sino básicamente en situarnos [...] y desarrollar implicaciones de ese situarnos [...] Soñar no es ver imágenes, soñar es conjeturar un trozo de vida, un momento, una escena, tal como lo vivimos.⁴

Tal vida, momento o escena corresponde al entorno en el cual se desenvolvía Cesar, el amor por la recién conocida Sofía, la amistad con Pelayo, incluso los aspectos no tan agradables de su vida que se fueron convirtiendo en su propia pesadilla, como Nuria (la chica que se obsesionó con él y causo el accidente, o el mismo asesinato de Sofía por la supuesta usurpación de Nuria), todos estos sucesos ocurren gracias al situarse de Cesar.

⁴ Idem. Pág 35.

Si lo pensamos un poco, cuando queremos contar un sueño es complicado hacerlo, tratamos de crear una especie de narración pero siempre faltan detalles, también existen grandes elipsis o cambios de escenario que no tienen coherencia, sin embargo, no se trata de sólo describir las imágenes, ni tampoco de crear una narración lineal, para acaso poder distinguir estos elementos, primeramente, es necesario que el personaje se encuentre, este encontrar es un existir, en el film de Amenábar se saca provecho de esta idea, la cual postula Hiriart, Cesar se convierte en un Dios dentro de su sueño, esto es gracias al situarse, reconoce y controla todo lo que le rodea, incluso en la paranoia es él mismo quien pierde control de su mente, de sus sueños. Tomando en cuenta lo que ocurre en los últimos 20 minutos de la película, diríamos que es plena consciencia el situarse más allá del estado onírico, lo cual podría posibilitarnos una reflexión temporal y espacial más allá de ciertos niveles discursivos, aunque, lo que nos concierne es esta elevación del personaje sobre el discurso onírico en el sentido de estar consciente de su propio estado de sueño y la manera en que nos lleva al desenlace nos remite a la finalización de un discurso y el comienzo de otro, y es gracias a esta finalización que Cesar toma un último control de su sueño y del espectador, finalizando el film.

Si bien esta película trata principalmente sobre el tema del sueño, es comprensible dudarle gracias a los elementos comunes de un sueño los cuales podrían considerarse ausentes, sin embargo, estamos refiriéndonos a un estado de inconciencia de la realidad lo cual no puede alejarnos mucho del concepto sueño. En todo caso, lo esencial era mostrar las similitudes de algunos momentos de la película con los conceptos que maneja Hiriart en *Sobre la naturaleza de los sueños*, por un lado, la idea de que un sueño nunca inicia cual si

fuera una pesadilla, es gradual o repentino el cambio de un apacible o estable sueño a una pesadilla, tal y como fue mostrado en el film de Amenábar, por el otro, hablamos de la creación de una cosmología gracias al situarse de Cesar, este situarse invita a la creación de un espacio tiempo que es familiar para el personaje, además de permitirle otro nivel de consciencia dentro del propio subconsciente, o sea el sueño, dándose cuenta que se encuentra en su propia cabeza, en medio de un estado onírico. Finalmente, a nivel personal, si nos dejamos llevar por la ficción de que se trata de un sueño, podríamos decir que la creación de la cosmología dentro de la película retrata la congruencia de la vida de Cesar, no trata de trasportarlo a algo ajeno o desconocido, podríamos decir que el situarse referido por Hiriart se encuentra en perfecta sintonía con la narrativa de la película.

Título: *Abre los ojos*

Dirección: Alejandro Amenábar

País: Francia, Italia, España

Año: 1997

Duración: 117 min.

Género: Drama, Romance, Thriller, Intriga, Ciencia ficción

Reparto: Eduardo Noriega, Penélope Cruz, Chete Lera, Fele Martínez, Najwa Nimri, Gérard Barray, Jorge de Juan, Miguel Palenzuela, Pedro Miguel Martínez, Ion Gabella, Joserra Cadiñanos, Tristán Ulloa, Pepe Navarro, Jaro, Walter Prieto, Carola Angulo, Fanny Gautier, Luis García, Javier Martín, José Ángel Egido, Richard Cruz, Raúl Otegui, Pepe

Distribuidora: Sociedad General de Televisión (Sogetel)

Productora: Les Films Alain Sarde, Canal+ España, Sociedad General de Televisión (Sogetel), Lucky Red, Las Producciones del Escorpión S.L.





Bibliografía.

Amenábar, A. *Abre los ojos*. España. Sogecine. 1997

Hiriart, H. *Sobre la naturaleza de los sueños*. Ediciones ERA. México DF. 1995

Freud, S. *Introducción al psicoanálisis*. Porrúa, México D.F. 2007

Hobson, J, Allan. *Los sueños como delirio*. FCE. México DF 2004